



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	Nº 91
---------	---	-------

Sección Oficial

¡Once años!

(Fiesta de la **Purificación**)

¡Gracias!

Con esta palabra, dirigida a todas nuestras hermanitas, rompemos hoy el silencio de más de tres meses que el Señor, siempre bueno, nos ha hecho guardar.

Aunque por fuerza incomunicado y aparentemente lejos de todas nuestras amadas hermanitas, no han faltado quienes periódicamente nos dieran cuenta de los muy costosos sacrificios, junto con las fervorosas oraciones en común y en particular, que todas habéis ofrecido a Dios. ¡Cómo no agradecer tanta caridad! Creemos, y esto sí que nos consuela grandemente, que todo –lo vuestro y lo nuestro– habrá valido en la presencia divina para mucho bien de la Obra de nuestros amores. Y a fe que, sanos o enfermos, para ella somos, ya que para ella nos escogió el Señor y a ella nos lanzó El hace ahora ONCE AÑOS.

Y celebrando nosotros esta memorable fecha y estando ella unida siempre a la solemne Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, justo es que a ella dediquemos hoy estas nuestras primeras cuartillas.

El secreto de María

La ley dada por Moisés mandaba que toda madre que diera al mundo un hijo varón, a los cuarenta días debía presentarse en el templo a *purificarse*.

Purísima era María, no tenía ni culpa ni mancha ninguna, ni siquiera legal, por la que debiera presentarse en el templo a pedir la purificación mandada por la ley.

Ella, no obstante, el día 2 de febrero, a los cuarenta del nacimiento de Jesús, con su Niño en los brazos y acompañada de José, vino al templo y presentóse al sacerdote, regularmente en el atrio llamado de las mujeres, confundida y mezclada entre las otras madres que subían las gradas con el mismo fin.

¡Qué sencillez!, ¡qué pequeñez!, ¡qué humildad!, ¡qué ocultamiento! Y ¡cómo esta sencillez, y esta pequeñez, y esta humildad, y este ocultamiento, nos encantan y nos atraen!

A simple vista y en el concepto de todos los allí presentes, María era una pobrecita mujer, joven madre que se sometía, como las demás, a la humillante ley y ceremonia de la *purificación*...

¡Ella... Madre de Dios! ¡Ella... Virgen purísima e inmaculada! ¡Ella... saludada por el ángel: llena de gracia... bendita entre todas las mujeres! ¡Ella... Reina de los cielos y de la tierra, de los ángeles y de los hombres! ¡Ella...ahí, sometida a una ley, ocupando tal vez el último lugar entre las mujeres allí presentes, en las gradas del atrio...! ¡¡Cómo se esconde el blanco lirio de Nazaret!!

Y ¡aquel Niño, que va en sus brazos, pequeñito y pobrecito, de cuarenta días, envuelto y escondido entre pobres pañales, que llora, que ríe, que mama y que duerme al calor del regazo virginal! ¿Quién es? Es su hijo, su primogénito, que aun justamente da señales de vida... nada más. Así creen todos.

¡Oh, mi Dios anonadado! ¡Cómo te has ocultado! ¡A qué extremo has descendido!

Y este es el día, y eres Tú, Niño hermoso, aquel Mesías que anunció el profeta Ageo, cuando dijo: «Vendrá el Deseado de las gentes y llenará de gloria este templo... Mayor será la gloria de este templo novísimo que la del primero...» (Ag 2, 7. 9).

Y ese Dios, Mesías, se presenta hoy en el templo, escondido en el regazo de una doncellita virgen. ¡Quién lo creyera!

He ahí un doble secreto, hermanitas amadas, la humildad ha disfrazado prodigiosamente a María y a Jesús. ¡Qué lección! ¡Qué ejemplo! Aprendedlo bien, que éste es ni más ni menos

el secreto de la hermanita.

Y en verdad, ahí, a donde todas las demás mujeres acuden, el taller, la fábrica, la oficina, el campo, la calle, confundida entre ellas, como ellas vestida y en todo como una de tantas, ahí está la hermanita de la Alianza en Jesús por María. Nadie sabrá distinguirla de la *masa común* de todas las demás hijas del pueblo; trabaja como las demás, anda por donde andan las demás...; pero la hermanita de la Alianza no es, ni será nunca, como son la inmensa mayoría de las mujeres del mundo; lleva ella en el corazón un doble secreto, que nadie llegará a conocer.

Ella, en primer lugar, a imitación de María, es un corazón *totalmente consagrado* a Dios. Un día, abrazándose con su amado Cristo, dijo solemnemente: «Como mi Amado es para mí, yo soy para mi Amado. Y como mi Amado para mí lo es sin reservas, sin particiones, sin divisiones, porque Jesús al darse no se divide, se da todo y totalmente; así yo soy para mi Amado sin reservas, sin divisiones. **Doyme** a Él por completo, con solemnes renunciamientos al mundo y a todas las criaturas, en el más perfecto estado de vida casta y virginal, unida con estrechísimos vínculos espirituales a Jesús, como esposa elegida amorosamente por El».

La Alianza lleva hoy, undécimo aniversario de su fundación, por ocultos caminitos de la vida vulgar y corriente a DOS MIL QUINIENTAS virgencitas consagradas a Dios, derramadas por ahí, como lirios entre espinas y amando con amor absoluto, indivisible, perfecto, limpio, virginal y purísimo a su Rey y Señor.

Pero, además, la hermanita lleva otro sublime secreto.

María lleva en sus brazos recostado a un bellissimo Niño. Él es el gran secreto de los siglos. El Dios, que un día ha de venir sobre las nubes del

cielo, Señor y Juez de vivos y de muertos, está dormido, ríe, llora, mama en el regazo de María. ¿Quién lo sospecha?

La hermanita, esa hermanita humilde y sencilla, que trabaja y que pisa recogida los mismos adoquines que pisa arrogante la joven disoluta, lleva también recostado en su virginal corazón a ese Dios, Niño por amor. Porque en todo corazón sellado por la pureza y que amorosamente le abre sus puertas, pone Jesús su dulce morada.

Bien podemos decir de ella lo que la Santa Iglesia canta de la Inmaculada Virgen María: «Admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra, porque en la VIRGEN María preparaste *digna morada* a tu Hijo». «Santa e inmaculada virginidad, sigue cantando la Iglesia, no sé con qué alabanzas ensalzarte, que a Quien los cielos no pueden dar cabida, en tu seno le llevaste».

Y parecida es la expresión con que Santa Águeda en una visión saludaba a Santa Lucía «Virgen Lucía: en tu virginidad has sabido preparar *riquísima mansión* al Señor».

La Alianza, y en la Alianza cada una de las hermanitas, es en efecto un sagrario vivo, mansión amorosa, morada dulce para Jesús. Y ahí, donde ellas viven y donde ellas andan, vive y anda su Amado.

Pero todo ello pasa desapercibido; nadie lo imagina, es un secreto, que el mundo materialista y sensual no es capaz de comprender.

¡¡Qué bello es, hermanitas de la Alianza, este aspecto de ocultamiento de nuestra querida Obra!!

Repitamos y paladeemos aquí aquellas palabras de nuestra Santa Teresita del Niño Jesús dirigidas a su hermana Paulina (Madre Inés de Jesús): «¡Qué dicha la de estar tan ocultas, que nadie piense en nosotras! ¡Oh, Madrecita mía, cuánto deseo ser desconocida de todas las criaturas!».

Sea éste, hermanitas amadas, nuestro propio y sublime ideal... ¡María en el templo *disfrazada*...! ¡El secreto de su singular vida de virgen pura y el secreto de Jesús, viviendo en el sagrario de su corazón!

No en vano Dios ha querido unir a esta Fiesta, el principio y origen de la Alianza en Jesús por María.

Zumaya, a 19 de enero de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	Nº 91
---------	---	-------

Sección Oficial

Contemplad la Sagrada Pasión

Nuestra Santa Madre Iglesia nos invita al retiro y soledad a todos sus hijos.

La gran desolación que hay en la tierra obedece, en gran parte, a que son muy pocos los que escuchan esta voz divina y se deciden de veras a entrar en el santuario de sus corazones.

No es de Dios el espíritu que guía hoy a la inmensa masa de los creyentes, los cuales se arrastran al bullicio mundanal y sus fiestas, apenas despunta en el horizonte el primer destello primaveral.

Muy al contrario, a Jesús y a sus seguidores todos el Espíritu Santo ha movido siempre al desierto, a vivir vida de soledad y de retiro, y vida de sacrificio, austeridad y mortificación.

Y este Espíritu, y no otro, ha de guiar hoy a nuestras amadas hermanitas, moviéndolas con su sobrenatural sople a la dulce quietud de su retiro y soledad, para dedicarse con especial diligencia a la contemplación de los grandes misterios de la Sacratísima Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

«Dos cosas son, dice el maestro Fr. Luis de Granada, las que en este sacratísimo tiempo nos pide la Iglesia: la una que con unos ánimos oficiosos y agradecidos hagamos memoria del beneficio de nuestra redención; y la otra, que con un afecto piadoso de compasión nos condolamos de nuestro Salvador, que padece por nosotros tan crueles tormentos...»

Es de gran provecho

la asidua contemplación de la Sagrada Pasión de Jesús. Dice San Buenaventura que la consideración de la Pasión aprovecha a toda clase de personas, por cualquier vía que caminen y en cualquier grado de perfección en que vivan, porque los pecadores hallan motivos poderosos para purificarse de sus pecados, los principiantes para mortificar sus pasiones, los proficientes para crecer en toda clase de virtudes y los perfectos para alcanzar la unión con Dios por el ferviente amor.

Y tan eficaz es esto para todas las personas antedichas, que el insigne Alberto Magno se atreve a decir, que la sencilla memoria y devota meditación de la Pasión de Cristo aprovecha más al hombre que ayunar un año entero a pan y agua, que disciplinarse cada día hasta derramar sangre y que rezar cada día todo el salterio de David.

Siendo, pues, tantos y tan grandes los frutos que en el alma produce la consideración de la Pasión de Jesús, no es tarea de un articulillo el enumerarlos siquiera brevemente. Para bien de nuestras hermanitas citaremos dos o tres nada más.

Uno general, que a todas ha de aprovechar poderosamente, es el de mover y producir en sus almas la verdadera compunción con lágrimas de dolor y arrepentimiento por todos sus pecados.

Siendo, como somos todos, verdaderos y miserables pecadores, todos tenemos necesidad de llorarlos de veras, aun cuando los hayamos confesado una y mil veces; y de ahí la necesidad de recurrir a este poderoso medio de la consideración de los dolores de la sagrada Pasión, por medio de la cual nuestro corazón, por duro e insensible que sea, ha de moverse a profundos sentimientos de compunción y arrepentimiento.

Otro, muy útil y provechoso para vosotras, hermanitas amadas, será el ejercicio de las grandes virtudes propias de vuestro estado, de las cuales Jesús en la Pasión os da heroicos ejemplos: su humildad profundísima, su paciencia admirable, su obediencia hasta la muerte, su fortaleza invencible,

su generosidad sin límites, su conformidad con la voluntad del Padre eterno, su delicada modestia y pudor, su celo ardiente, su amor infinito, hasta el fin, etc.

Y, sobre todo, ¿queréis amor?, ¿queréis un amor sin egoísmos para vuestro Amado? Contemplad, paso a paso, cómo Jesús os ha amado. Desde el Huerto hasta el Calvario no ha hecho más que probarnos su infinito amor.

Ahí, con elocuencia divina, sublime, palpable, nos ha dicho que nos ama y, al mismo tiempo, nos ha enseñado cómo se ama, cómo se prueba el verdadero amor.

Juan y Magdalena, y después muchos Juanes y Magdalenas, en el abrazo de la cruz han sentido el amor santo y han aprendido a amar de veras, como Dios ama y como Dios quiere ser amado.

¡Oh, si cada año, a semejanza de la temporada estival de aguas en las playas o balnearios, todos dedicáramos los cuarenta días de cuaresma a tomar estas aguas divinas que brotan del Costado herido de Jesús en lo alto del Calvario, qué esforzado saldría nuestro débil y enfermizo corazón!

Corazón dispuesto

Poco aprovecha la Pasión de Jesús contemplada a través de un aparato de cine, con carácter puramente profano de espectáculo irreverente, por bien hecho que esté.

La primera disposición para contemplar y sentir internamente, con provecho del alma, la divina Pasión es buscar, a todo trance, una gran soledad de alma y cuerpo.

Jesús llevó consigo a Getsemaní a sus amigos íntimos, para que en aquella soledad y silencio contemplaran parte de sus terribles agonías.

En este santo tiempo de cuaresma deben las hermanitas de la Alianza buscar con ansia y solicitud la paz del retiro, lejos del bullicio mundanal, y haciendo un gran silencio externo interno, reprimiendo todo derramamiento de los sentidos y evitando inútiles encuentros en los cantones y encrucijadas, y libres de las bagatelas sociales, seguir en compañía de las Marías y piadosas mujeres de Jerusalén, los dolorosos pasos que su divino Maestro dará desde el Huerto hasta la cima del Calvario, con piedad, fervor, compasión y amor.

Y sea constante y duradera esta disposición de sus almas, no contentándose con unos momentos por la mañana y otros tantos por la

tarde; como lo hacen de ordinario esas pobres devotas vulgares y derramadas que, a lo más, y eso en cuaresma, se contentan con rezar con fines egoístas y en diez minutos, el ejercicio del *Vía-Crucis*, desde el borde de un reclinatorio, para luego seguir su distraído camino de pasatiempos mundanos.

Sea, al contrario, muy distinta la conducta de nuestras hermanitas, permaneciendo todo este santo tiempo en su vida recogida, silenciosa e interior, para todo lo cual es complemento admirable y necesario la perfecta mortificación de los sentidos y de las potencias del alma.

Si, como dice San Francisco de Sales, la oración sin mortificación es como alma sin cuerpo; lo es muchísimo más, tratándose de la meditación de la Pasión de Jesucristo.

El que quiera contemplar la Sagrada Pasión con verdadera piedad, debe seguir a Jesús en sus amargos pasos, como el santo Cireneo, cargándose con su santa cruz, a fin de aligerar parte de su enorme peso, darle alivio en sus tormentos y dolores y consolar su atormentado Corazón; para lo cual es necesario practicar generosamente la penitencia y la mortificación ya en el cuerpo ya también en el espíritu. Y a eso nos invita con insistencia la Santa Iglesia durante el tiempo cuaresmal.

¿Cómo se medita la Pasión?

Casi de tantas maneras cuantas son las almas que la meditan.

Este es el único libro que cada cual encuentra escrito a su gusto. Es manjar que cada uno lo guisa a su especial paladar. Es fuente que da el licor que cada uno desea y apetece. Es jardín donde cada uno recoge las flores de su gusto y agrado. Todos, aun los más rudos, aciertan a sacar agua de este gran pozo divino. Para meditar la Pasión basta querer de veras y recogerse; *querer y recogerse*; si quiere, se recogerá, y si no se recoge, es que no se quiere de veras.

Al acaso, apuntamos aquí un modo de meditar la Pasión, no que ello sea el mejor, ni obligamos a nadie a que lo siga...

Dividid la Pasión en cuarenta cuadros vivos o escenas de ella; de modo que a cada uno de los días de cuaresma corresponda una de esas escenas.

Detallad bien por la mañana aquel cuadro vivo o escena que queráis meditar o contemplar: personas, sus clases, sus disposiciones, palabras,

acciones, contrastes, ejemplos, virtudes, malas obras, indiferencias, frialdades, amores, odios, dolores, penas, etc.

Entrad dentro de la escena; tomad parte en ella; colocaos junto a aquella persona a la que más se parezca vuestra conducta pasada o actual; elegid el papel que mejor os cuadre, el que habéis hecho hasta el presente, el que queréis hacer en adelante. Vivid así bien el cuadro; obrando, hablando, sintiendo, etc.

Y dejadlo, después, clavado y bien manifiesto en vuestra memoria para que lo miréis durante todo el día, lo recordéis cada instante y lo sintáis vehementemente.

Así, o como el divino Espíritu os inspire, hermanitas amadas, vivid la cuaresma sumergidas en ese inmenso océano de amarguras y de amores de Jesús sin salir de él ni un momento, para que vuestras almas se purifiquen más y más en la divina sangre de Jesús, semilla de vírgenes, y se inflamen cada día más en el amor de Aquel que así os ha probado hasta el fin el suyo infinito.

Zumaya, a 19 de febrero de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - MAYO Dirección: Oquendo, 26	Nº 92
---------	--	-------

Sección Oficial

La Alianza y la hora presente

Bien quisiéramos acertar la voluntad de Dios en estos momentos, y al intentarlo tiembla la pluma en nuestra mano. Más cómodo nos fuera desistir de este intento; pero entendemos que es nuestro deber el hacerlo, y aun expuestos a un fracaso, lo abrazamos con interés; la buena voluntad nos salve.

Con la simple lectura del encabezado habréis adivinado el asunto, y a fe que es delicado, gravísimo y trascendental al mismo tiempo. Es un mal que en parte quisiéramos remediar, convirtiéndolo en bien de nuestra amada Obra de la Alianza y gloria de Dios. Y tanto nos fuerza el gran deseo de este bien, que, aun expuestos a provocar la ira de nuestros enemigos, lo emprendemos con el mayor entusiasmo y fervor.

Un hecho cierto sobre el que descansa todo lo que a continuación decimos, es la **máxima gravedad** del momento presente. Sabemos que algunos se empeñan de intento en restar importancia a los acontecimientos que se precipitan unos sobre otros, y todos sobre nuestras cabezas; y

califican de imprudentes perturbadores de la paz pública a los que un día y otro venimos dando justificados gritos de alarma a las almas.

Para más tranquilamente permanecer en su, tal vez, culpable letargo de una vida tranquila, cómoda, muelle, de bienestar y de placer, adrede cierran los ojos ante los hechos horribles, ya consumados ya nuevos, que nos amenazan de un momento a otro...

¡Qué insensatez! Como un mal sueño quisieran alejar de su mente hasta el recuerdo de estos desmanes, que a diario nos relata fríamente la prensa. ¿A qué pensar en cosas tristes?, ¿para qué amargar la vida? ¡Quizás, dicen, son exageraciones, falsas alarmas de la gente!, ¡no será tanta la realidad...! Y se busca la distracción; el cine, para quitarse la pesadilla. ¡Infelices...! Se parecen a esos niños que, al atravesar en noche oscura un lugar solitario y peligroso, para quitarse el susto, tosen como hombres, o se ponen a cantar y a silbar.

Es muy fácil negar los hechos o dudar de ellos o aminorar la realidad espantosa de tanta tragedia, que ¡parece mentira! sólo convence a las infelices víctimas que sucumben y a unas cuantas personas más a quienes de cerca ha alcanzado la desgracia y el dolor.

¡Exageraciones de la prensa y de la gente pesimista...! ¡Ganas de amargar la vida con infundadas alarmas a los regalones! ¡Y nada más!

He aquí una gran desgracia: la *insensibilidad en la desventura*. Ahí están en afrentosa estadística más de *cien* Sagrarios profanados. ¡Horror! ¡No sé cómo no temblamos! *Ciento cincuenta y más* iglesias y santuarios robados, saqueados y destruidos; más de *quinientas* imágenes profanadas, arrasadas en inmensas hogueras..., amén de otros innumerables asaltos a edificios, casas, centros y monumentos de arte. Y no hablemos de tanto asesinato y crimen, de tanto incendio, de tanto escombros, de tanta ruina y de tanta persecución.

Y ante tamañas aberraciones el sentimiento cristiano sigue aletargado, dormido, muerto; ni un gesto eficaz de protesta, ni una lágrima sincera de dolor, ni un acto de reparación, ni una resolución de enmienda en la conducta cristiana de los hombres.

Es ese el hecho amargo, que casi no tiene precedente en la historia.

Azote de Dios Nos dirigimos a una legión de almas escogidas, que viven al calor de la caridad divina. Vosotras, hermanitas amadas, creéis y veis la acción divina en todas las cosas. Sabéis y estáis persuadidas de que

la providencia de Dios dirige y regula todo, lo grande y lo insignificante en el mundo visible e invisible; que ni una hoja se mueve en el árbol ni un cabello cae de nuestra cabeza sin su divina permisión.

Es, pues, Dios el que permite y regula estos acontecimientos. Como Él quiere y a la medida y por el tiempo que El determina, suceden y sucederán todas las calamidades presentes y las que tal vez todavía han de venir sobre la humanidad pecadora. Es la justicia de Dios, la ira divina que, como en otros tiempos, vuelve a tomar venganza de *nuestros* pecados.

Y fijaos, hermanitas amadas; de intento subrayamos esta palabra: *nuestros* pecados.

Son terribles los crímenes que se cometen en estos días, y no son ellos por los que precisamente nos castiga el Señor; son *nuestros* pecados, los pecados de los católicos los que de atrás vienen provocando el divino furor. Son las inmoralidades sin cuento de los cristianos, las pornografías, los espectáculos, las modas, las playas, el escándalo, la corrupción de menores, etc., fomentados y sostenidos con enorme responsabilidad por los que comulgan y tal vez hacen meditación.

Nos parece oír desde el fondo de todos esos templos profanados la voz angustiada, que en la calle de la amargura dirigió Jesús a las mujeres de Jerusalén: *No lloréis por mí...; llorad por vosotras y por vuestros hijos* (los pecados). Yo vuelvo a ser azotado, arrastrado, pisoteado, escupido, profanado y crucificado por la ira de mi Padre, que está ofendido por los pecados de su pueblo.

Y Jesús, amoroso Padre, sube de nuevo la penosa cuesta del Gólgota, cargado con los pecados de sus hijos ingratos, los cuales, tan insensibles a sus dolores, han tomado como curioso espectáculo las escenas de su nueva crucifixión.

«Y si en el leño verde se hace esto ¿qué se hará en el seco?»

Es azote de Dios, que castiga los pecados de su pueblo, ya en su Hijo, víctima inocente, ya en nosotros mismos, miserables pecadores, que no lloramos de veras ni hacemos penitencia condigna de ellos.

Es una insensatez protestar contra los dirigentes de estos cotidianos sucesos; instrumentos ciegos de la ira de Dios y nada más son todos ellos; y, aunque la justicia humana acabe un día con la vida de ellos, Dios suscitará otros que cumplan sus designios vengadores, hasta que su justicia divina quede aplacada y satisfecha por las inmolaciones del Hijo

amantísimo, las de su Inmaculada Madre, que nunca se aparta de su Hijo, y las que almas escogidas y puras vengan generosamente a ofrecer unidas con El en el mismo sacrificio.

Inmolaciones de María Estamos en Mayo, mes de perfumadas flores y de fervorosos y devotos obsequios a la Virgen Santísima.

Enlutada, sombría y dolorosa nos parece ver en estos momentos a la que siempre en otros años es *causa nostrae laetitiae*, fuente de nuestras alegrías y consuelos espirituales.

Sus altares carbonizados, sus ricas y artísticas esculturas profanadas, mutiladas o convertidas en ceniza no pueden hablarnos de alegrías y de fiestas jubilosas.

La Madre sigue la suerte de su Hijo, y junto con el Hijo nosotros hemos de acompañar a la Madre en este afrentoso Calvario.

Sus casi infinitos méritos y satisfacciones, que nos ganó un día al pie de la Cruz, volvería hoy a ofrecer amorosamente al Padre Eterno en satisfacción de los muchísimos pecados de su predilecto e ingrato *pueblo*, que ha venido a convertir en vergonzosos patíbulo sus antiguos, regios y gloriosos tronos.

Mayo sin flores y sin alegrías; pero Mayo devotísimo y fervorosísimo ha de ser éste de 1936 para todos sus verdaderos hijos; y de una manera especial para vosotras, amadas hermanitas de la Alianza, que os preciáis de ser sus más amantes y regaladas hijas.

Inmolaciones de almas escogidas Ya lo hemos insinuado antes; de los males que padecemos tal vez el mayor sea la *culpable insensibilidad de los buenos*. Apenas nadie vuelve sobre sí mismo. Lamentamos los males; pero atribuimos sus causas a los perseguidores de la Iglesia. Nadie piensa en la penitencia, porque nadie se reconoce culpable y pecador.

Protesta estéril de la prensa y de las tertulias; y al son de ella ¡qué locura! los mismos caminos de perdición, los mismos espectáculos, las mismas diversiones, las mismas fiestas, el mismo regalo, lujo, comodidad y vida de pecado. Lágrimas sin enmienda, a lo más, en gente piadosa que sale en la encrucijada, como las mujeres de Jerusalén, cargando con la responsabilidad a los modernos judíos, que actúan como sus hermanos del Evangelio.

¡Y Jesús, entre tanto, llamando a las almas a llorar por sí mismas y por sus hijos...!

Ante la ceguera de un pueblo que así duerme, ¿quién no ve la necesidad de almas escogidas, que vigilen y se inmolen por sus hermanos? ¡Oh, si la Alianza fuese doble! ¡Oh, si en vez de 2.500 fuesen 5.000 las vírgenes unidas que siguieran, cual un día la Verónica y la Virgen María, al mansísimo Jesús en sus terribles humillaciones!

¡Cuánto nos duele el no habernos lanzado con esta Obra unos cuantos años antes, cuando por vez primera cruzó por nuestra mente el pensamiento de la Alianza!

Tal vez hoy fuera una realidad consoladora el número que antes hemos deseado. Es este un hecho que nos atormenta, cuya responsabilidad acaso un día nos exija el justísimo Juez.

¿Y no cabe, hermanitas amadas, remediarlo siquiera en parte con vuestro gran celo y el de otras almas bien dispuestas?

Ved ahí vuestra urgentísima misión: Al mismo tiempo que os inmoláis y os sacrificáis *en* Jesús y *con* Jesús por las almas, saldréis con celo de apóstoles en busca de almas generosas, que quieran alistarse en las filas de la Alianza.

Es urgentísimo doblar el número de la Alianza en Jesús por María, no con simples plañideras, sino con nuevas Cecilias e Inés, con generosas e intrépidas Verónicas, que, con su blanquísimo lienzo de la pureza virginal, se apresten a enjugar al divino Nazareno su rostro desfigurado.

Hermanos sacerdotes Una palabra a vosotros, venerables y queridos hermanos sacerdotes. No creo que me tachéis de exagerado al leer las precedentes consideraciones.

Al escribir estas líneas, hemos leído en la prensa de hoy el encarcelamiento de beneméritos y dignísimos hermanos nuestros, sacerdotes y canónigos. Si entre tanto la misericordia de Dios no nos sale al paso, a la hora que vosotros nos leáis, tal vez otros hermanos, y entre ellos Directores y cooperadores de nuestra amada Obra, habremos corrido la misma suerte.

¿Cómo no, pues, dirigirnos a vosotros, sacerdotes seculares y regulares, con la mayor vehemencia de nuestra alma a solicitar de vuestro ardiente celo la más eficaz cooperación en la Obra de 1a Alianza en Jesús

por María, la cual (estamos firmemente convencidos) con sus inocentes, puras y amorosas inmolaciones ha de hacer violencia al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de que, aplacada con sus satisfacciones la ira divina y envainada su espada vengadora, acelere en nuestra patria el reinado de la paz y del amor? Además, ante vuestros Sagrarios donde todavía *vive* el Gran Perseguido, porque no han llegado las turbas, ¿quién mejor que ellas, almas vírgenes, podrá velar, orar, gemir, reparar y amar...?

No obstante y aunque es vehementísimo nuestro anhelo de que se doble el número de las vírgenes seculares en la Obra de la Alianza, queremos y rogamos con sumo encarecimiento a todos y a todas, que en el ingreso de nuevas aliadas se guarden *rigurosamente* las normas dadas en nuestras cartas y avisos especiales, que poseen los Directores y Directoras de todos los Centros de la Obra.

¡Oh, Señor! ¡A la hora presente, en tan difíciles circunstancias, aquí, en esta desventurada nación, has querido suscitar una obra providencial! ¡Que ella, Dios santo, y nosotros que vamos empujándola, sepamos cumplir con acierto y colmadamente los designios secretos que tuviste al inspirarla!

¡Por ella, Señor, y por las almas que en ella escogiste y amaste, derrama sobre este tu pueblo los torrentes de tu misericordia! Amén.

Zumárraga, a 22 de Abril de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.

I Asamblea de sacerdotes de la A. J. M.

A los Rvdos. Sres. Directores, Vicedirectores y Colaboradores de la «Alianza en Jesús por María».

Tiempo hace que varios de nuestros amadísimos hermanos en el sacerdocio nos habían pedido convocásemos a una Asamblea a todos cuantos en ambos cleros, secular y regular, trabajan por la formación espiritual de las hermanitas de esta Obra, que Dios Nuestro Señor se dignó poner en nuestras manos. Y, como eso que nos pedían con tanta insistencia, estaba también en nuestro ánimo y nos parecía de suma importancia para la Alianza por más de un concepto, sólo esperábamos a que llegase la ocasión oportuna de realizarlo.

La ocasión oportuna creemos ha llegado ya. En franco desenvolvimiento y expansión la Obra de nuestros amores, después de once años de fundada, es menester una más estrecha compenetración entre los muchos sacerdotes que con tanto desinterés y celo atienden al bien espiritual de las aliadas.

Sobre nosotros pesa una gravísima responsabilidad: el Señor nos ha colocado en el camino de esas almas ansiosas de perfección en medio del siglo, y es obligación nuestra proporcionársela por todos los medios que podamos.

Mas ese camino no es precisamente el señalado a otras, que viven en el claustro, porque su clase de vida necesariamente ha de ser muy diversa de la que han de llevar las que quedaron en el mundo; ni el trazado para quienes desean santificarse en él, pero fuera de la Alianza.

El camino de las hermanitas de la Alianza tiene sus caracteres propios, inconfundibles; requiere, por tanto, medios también propios e inconfundibles.

Esto exige un conocimiento profundo de lo que es y pide la obra y una fijeza y conformidad de criterio en todos los que dirigen la parte más trascendental de ella, la referente a la formación peculiar del espíritu de la Alianza entre las hermanitas.

La Alianza es una, no múltiple; las hermanitas pertenecientes a ella lo mismo han de pensar, obrar y sentir en Andalucía que en las Provincias

Vascongadas, en Cataluña que en Galicia, en España que en Cuba; aquí como allí el triunfo y el reinado de la pureza y del amor se obtiene con las mismas armas sobrenaturales, y un mismo espíritu ha de ser el que les guíe a la perfección y un reglamento único el que les facilite los medios propios para conseguirla.

El que todo este bellísimo programa se logre, depende, en gran parte, de los Directores y Colaboradores de la Alianza.

De aquí la importancia suma de una reunión o Asamblea exclusiva para ellos.

* * *

Pensando en ella y trazando cómo podría ser, adelantamos las líneas generales siguientes.

La Asamblea comenzaría por un día de retiro y seguiría con algunas sesiones (las que fueran necesarias), en las cuales sacerdotes de la Alianza desarrollarían temas relacionados con nuestra actuación propia dentro de la misma, con un margen de ruegos y preguntas sobre aquellos.

Temas muy adecuados serían: los días de retiro y semanas de Ejercicios en la Alianza, su organización, materias y modo de darlos; intervención de los Directores en la vida de sus Centros; calificación de los boletines de actos; conferencias especiales para internas; formación catequística, litúrgica,... de las hermanitas, etc.

Un par de días o tres, que dedicásemos los sacerdotes a esta labor importantísima, allá a principios de agosto, en las soledades de Aránzazu, podrían imprimir a nuestra amadísima Obra nuevo y vigoroso impulso para la consecución de sus fines especiales.

¿Qué les parece de todo esto a nuestros muy queridos hermanos en el sacerdocio?

Dios mediante, en nuestro número de junio daremos forma concreta al programa de la Asamblea; y hasta el **día 20 de mayo** admitiremos muy gustosamente las ideas y proyectos, que con relación a la misma se nos quieran exponer.

Zumárraga, 18 de Abril de 1936.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XII	VITORIA - 1936 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	Nº 94
---------	---	-------

Sección Oficial

Los tres grados de la Alianza

(Texto taquigráfico de la plática pronunciada por el Director General de la A. J. M. en la solemne imposición del Centro de Vitoria).

Este es el primero y máximo mandato: «Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas», y éste, es, amadísimas hermanitas, el fin de todo hombre en este mundo. No solamente de los que aspiran a la santidad en grado subido; es ley universal, es ley de Dios para todos los que quieren salvarse: ama a Dios con todo tu corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas.

De esta ley no se dispensa nadie; todo el que quiera gozar de Dios tiene que cumplir esta ley, porque precisamente el gozar de Dios consiste en cumplir esta ley.

La felicidad de todo ser en este mundo está en cumplir su fin dentro de su estado, y la felicidad del hombre está en cumplir perfectamente,

exactamente, completamente su fin; el fin del hombre es amar a Dios, y Dios ha puesto al hombre ese fin, y le ha mandado además que lo cumpla, y esa es la ley de Dios; nos manda amar, porque nuestra felicidad consiste ahora y eternamente en amarle a Él; es el mismo fin de Dios en sí mismo. La Santísima Trinidad tiene toda su perfección infinita en amarse infinitamente las tres divinas Personas, y en ese gozo infinito de su infinito amor vive Dios y ese gozo comunica a nuestra alma teniendo nuestra felicidad y nuestro cumplimiento total en la eternidad; y comenzamos ahora a cumplir ese fin, y comenzamos cumpliendo sus mandamientos, porque éste es su mandato: «Amarás a Dios».

No obstante, bien sabéis vosotras que este fin no se cumple en este mundo.

En primer lugar hemos mirado esta ley como ley que ata, como una ley que es un peso, una ley que como ley nos esclaviza más o menos, y mirándolo desde ese punto de vista muchísimos cristianos han sacudido ese yugo, han querido eliminarse de esa ley; es decir, no comprendemos, no nos damos cuenta de que la felicidad del hombre está en conocer y amar a Dios, y cuanto más exactamente se cumpla, esta felicidad es más completa.

El fin de la Alianza

es llegar, en cuanto es posible, al perfecto amor de Dios en el mundo, es decir, la Alianza no pretende en este mundo más que cumplir, lo más perfectamente posible, la ley que debe cumplir todo cristiano; ya que todo cristiano no lo conoce desgraciadamente, quiere que haya en el mundo, además de las almas consagradas a Dios en el Claustro, siquiera una legión de almas, que traten de cumplirla lo más perfectamente posible.

Por eso, el lema de vuestra Obra, el lema principal, máximo al cual tienden los demás es el perfectísimo amor de Jesucristo, es amar a Jesús, es amar a Dios, porque es imposible amar a Jesucristo sin amar al Padre y al Espíritu Santo.

Para eso empezáis, dais el primer paso en la vida de la Alianza (no me refiero a la Escuela de Jesús, en la cual se va encaminando y preparando a las niñas para después pasar a la Alianza) buscando el camino, este camino por donde vamos a Dios Nuestro Señor; comenzáis por buscar una Medianera, y se os impone una medalla, que representa a la Inmaculada Virgen María; es el primer paso de la Alianza.

Una hermanita debe empezar en su camino de Aliada encariñándose, enamorándose de la Virgen Santísima, y, de una manera especial, buscando la intimidad de la Virgen Santísima; si la tenéis, tenéis ya un paso; si no la tenéis, éste es el tiempo que de una manera especial habéis de dedicar a buscar esta unión con vuestra Madre.

Es imposible amar al Padre y a Jesucristo sin haber amado a la Madre, y es verdadero el cariño que comienza por afinar a la Madre; para amar a Jesucristo hay que amar a María. Yo sé que la amáis, si no, no hubierais estado aquí; pero se ha de confirmar vuestro amor a la Virgen Santísima; habéis de amarla como Medianera, como protectora.

Tenéis que estudiar a la Virgen en todos aquellos aspectos y aquellas fases en que podáis imitarla; porque María, a pesar de ser grande, es muy imitable, y por eso se presenta como modelo de vuestra, vida; si os parecéis a la Virgen, os amará la Virgen; cuanto más el hijo sigue los pasos de su madre, más amado es de ella.

María en su retiro, en su oración, en su honestidad, en su modestia, en su pureza virginal; María, en su vida de hogar, en su intimidad con Jesús, en el servicio de Jesús, en el desprendimiento de todo para totalmente ocuparse de su Hijo; María, lo mismo en el Templo de Jerusalén que en la casita de Nazaret, en todos los momentos de su vida, María es vuestro modelo; mirando vuestra medalla, habéis de preguntaros: ¿Amo a María? ¿Tengo confianza en mi Madre? ¿Espero de Ella?

Después viene el segundo grado. Se os pone

el crucifijo;

éste es el paso de María a Jesús. Comenzáis por seguir a Jesús, por abrazaros con Jesús; pero mirad, esta es la primera lección que se os da. A veces este paso no se da bien; nos pintan un Jesús todo bondad, nos hablan de un Jesús todo ternura, que se derrama, que se da, que es la felicidad del alma, un Jesús, que El mismo constituye un festín, que El mismo lo adereza y se da. ¿Desde el primer instante habéis pensado así? Pues os habéis equivocado; ese día vendrá, pero no es ese el primer paso.

María Magdalena, cuando vio resucitado a Jesús, creyó que podría gozar de Jesucristo abrazándose con El; y de un paso corrió a unirse a Él; mas Jesús le dijo: «No, hija mía». En aquel instante parece que María Magdalena se olvidó de todo lo que había pasado días anteriores; ya no pensaba más que en gozar de la presencia de su Maestro, y Jesús le dijo:

«No, esto sería buscar un camino de contrabando y llegar a la felicidad por una senda que no he trazado». Y María Magdalena aprendió la lección y se pasó treinta años en una cueva, haciendo una vida austerísima.

Por eso, dais el primer paso hacia Jesús y se os da un Jesús crucificado; la primera mirada de Jesús a vosotras y de vosotras a Jesús ha de ser en la cruz; por eso habéis dicho en la solemne promesa que acabáis de hacer: Jesucristo crucificado. Su cruz es la divisa, es su escudo, es su emblema; es preciso vivir a Jesucristo crucificado; esa cruz está incompleta, esa cruz necesita por el otro lado una persona que se crucifique con El; hay que colgarse, a un lado Cristo, al otro lado vosotras, y ahí está vuestro puesto, así clavadas con Cristo, pero crucificadas en cruz, a través de la cruz.

Este es el segundo paso; no necesito hacer muchas ponderaciones.

Si miráis al mundo de comunión diaria, al de las novenas, no entiende así a Jesucristo; por eso prefiere unirse con el Corazón de Jesús o con cualquier otra imagen, pero no con la cruz. Con todo, aun el Corazón de Jesús parece que sólo está lleno de llamas; mas en lo más alto de él está una cruz; es el sello de Jesucristo. Sin ese sello no hay Jesús auténtico, son falsos los que nos presenta el mundo; y los amantes auténticos aman también la cruz, y, por eso, el primer paso de María es a la Cruz de Cristo.

La crucifixión

¿En qué consiste esta cruz? Nos lo dirán las que acaban de recibir el anillo. Sobre todo en lo íntimo y secretísimo de su corazón dirán mayores cosas, cuando digan sus tres votos delante de Jesús Sacramentado. Pues esos tres votos son sencillamente la crucifixión; así quedan crucificadas con los tres clavos de los votos.

Esas hermanitas, que pasan a la vida interna con los votos de pobreza, castidad y obediencia, se desprenden de la tierra; de modo que hacen como Jesucristo, que murió sin tocar la tierra, levantado del suelo, colgado de un madero, y así tenía que estar, dijo El: «para atraer todos los pueblos hacia su divino Corazón».

Así vosotras para ir a Jesús, para llegar a Él no tenéis más remedio que desprenderos de la tierra, porque Jesús se ha puesto arriba, no está en la tierra, está colgado de un madero; y para abrazaros con El necesitamos subir, necesitamos desprendernos de la tierra, de todo menos de Él.

Por eso el voto de pobreza nos desprende de todo lo que nos rodea, dinero, amistades, etc. El voto de castidad nos desprende hasta de nuestro propio, sensual y corrompido cuerpo, de todo. Y llega el voto de obediencia a desprendernos de nuestra misma alma, en cierto sentido, de nuestra propia voluntad; así quedamos completamente despojados de las cosas, de nosotros mismos; ya no tenemos más libertad, porque se os ha dicho muy bien ayer que habéis entregado vuestra libertad a Dios, ya no tenéis libertad más que para una cosa solo, para amar a Dios; por eso dijo San Ignacio en aquella oración tan hermosa en la que hace entrega de su memoria, voluntad y entendimiento: «dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta».

Como veis, llega al cumplimiento de la ley, de esa ley soberana; ama a Dios más que a todo, sobre todas las cosas, y para amar a Dios con todo el corazón todo hay que dárselo a Nuestro Señor. Esa es la completa consagración que solernos hacer, y de esa manera, una vez que nos hemos desprendido de todo, quedamos cumpliendo perfectamente el mandato divino y máximo de amar a Dios.

He ahí

la Alianza en su último grado;

llega a amar a Dios y no ama más que a Dios, no divide su corazón entre las criaturas ni con nuestro propio egoísmo, porque hay almas que en el mundo, practican incluso la pobreza, pero tal vez viven consagradas a sí mismas, y no se dan cuenta de su propio egoísmo y que se aman demasiado a sí mismas, y que, si aman muchas cosas, no se desprenden de sí.

Empezando por las pequeñas y siguiendo por las demás vamos a llegar ahí con el tiempo, porque en la Obra no se piden almas santas ya, sino que es un camino para llegar a la santidad, a la consecución de ese ideal; pero esas almas no deben hacer parada hasta que lleguen a esa perfección.

Hacéis los tres votos; los haréis en la Alianza o en una Orden Religiosa, no es preciso que los hagáis en la Alianza; si Dios os llama a una Orden Religiosa, los haréis allí; pero en todos los sitios este es el último paso.

Adelante, amadísimas hermanitas; todas estáis de enhorabuena, las que habéis tomado antes y las que estáis para tomar vuestras insignias.

Son para todos difíciles los días que vivimos, y, por eso, Dios nos llama más que nunca, porque todos son llamamientos de Dios, sean de una

cosa o de otra, a nosotros los cristianos; Dios quiere santos y santificados hasta el último grado, porque así damos gloria a Dios.

Yo os he dicho que tenéis que crucificaros; pero tened entendido que, si desde la cruz llegáis a entender y comprender y os posesionáis del amor perfecto de Dios, crucificadas cantaréis como cantaron los mártires, y veréis que en la cruz está la verdadera felicidad, porque ha habido santos y santas que han querido ir incluso al infierno para amar a Dios, si fuese posible el amar allí.

Pues amad a Cristo, y cuando el mismo Cristo se descuelgue de la cruz y os entregue el anillo de la eterna bienaventuranza, entonces participaréis, como se puede participar, de la gloria de Dios en el cielo por toda una eternidad. Así sea.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 AGOSTO-NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 95
---------	--	--------

Sección Oficial

Vuestra misión

A la hora que llenamos estas cuartillas, de ninguna de nuestras amadas hermanitas hemos podido recibir noticia alguna.

Ignoramos por completo su suerte y su actual paradero. Ignoramos hasta qué extremo haya podido alcanzar a ellas esta horrible convulsión. Ignoramos los sacrificios dolorosos, tal vez cruentos, que el Señor habrá exigido de ellas. Ignoramos todo. No obstante, nuestro silencio no puede durar por más tiempo. A todas nuestras ovejitas dispersas que están hoy en comunicación con nosotros, gracias a los valientes y heroicos salvadores y libertadores de nuestro cautiverio, queremos llegar con un afectuoso saludo.

Haced memoria ante todo, de aquel articulito que en el número de LILIUM, correspondiente al mes de Mayo pasado, os escribimos. Quizás su lectura pareció a alguien exagerada entonces; hoy os la recomendamos de nuevo con más encarecimiento...

Recordad, también, el piadoso «mensaje» que el año de 1931, días antes del advenimiento de la república, envió a los católicos españoles la

humilde «Sulamitis» en nombre del Sagrado Corazón de Jesús, anunciando estos acontecimientos y mandando a todos oración y penitencia.

Aún están calientes los restos mortales de una joven, como vosotras, muerta en olor de santidad en la provincia de Salamanca. Ella, en sus íntimas confidencias con el Corazón de Jesús, tuvo conocimiento de estas desgracias, y un día le habló el Señor y le dijo: «Confía, hija mía, e infunde esta confianza a los demás, pues he de salvaros y he de reinar».

Y ahí están los tan combatidos escritos de la Madre Rafols, de los cuales tomamos lo que sigue: «Menester es, hija mía, que mi amor para España sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la *mujer con sus impurezas y desnudeces...* Tanta corrupción de costumbres habrá en todas las clases sociales y *tantas deshonestidades* se cometerán, que mi eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan... a destruir poblaciones enteras... Pero no temas... Yo te aseguro, para tu consuelo y tranquilidad, que por *amor a las almas justas, puras y castas* que en España habrá siempre, Yo reinaré en ella de manera singular,... y mi imagen será venerada hasta por las calles y plazas...»

«Tengan gran confianza que todo pasará, y aunque les parezca que el Señor duerme, está siempre en vela y cuando Él diga basta, todos los enemigos quedarán confundidos...»

«El arma más poderosa que pueden emplear para conseguir la victoria, será la reforma de costumbres, la oración y el rezo en común con los brazos en cruz, en especial el rezo del santo rosario...»

Todo se va cumpliendo... Todavía desconocemos la magnitud de esta horrible tragedia nacional que los emisarios de Lucifer han levantado contra nuestra patria; pero lo que ya sabemos es más que suficiente para formarnos perfecta idea de lo que mañana han de ver nuestros ojos, si a ello sobrevivimos.

Nuevos cruzados En efecto, el divino Corazón de Jesús compasivo y amante, en especial, de esta desventurada nación, no ha querido que ella sucumbiera y fuera para siempre esclava miserable del dragón soviético-comunista.

La quiere salvar, la quiere redimir de nuevo de sus furiosas garras, suscitando para ello unos nuevos cruzados cristianos.

Un ejército de hombres creyentes y amantes de su patria humillada, dejando a un lado diferencias de criterio, personalismos y colorines de partido, con un solo ideal y un solo lema, abrazados todos como hijos de una Madre y hermanos todos en la fe católica de Cristo Salvador Rey y Soberano, han salido valientes, intrépidos, generosos, abnegados, dispuestos, rendidos, obedientes, disciplinados, como un solo hombre, a arrancar a su madre España de la cruel y sangrienta esclavitud del infierno.

El heroísmo nunca superado de estos bizarros cristianos será una de las más gloriosas páginas de la historia de España.

Por ellos y por su victoria completa debéis vosotras, hermanitas amadas, practicar lo que el Reverendísimo y amadísimo Prelado de Vitoria, el Padre y Protector de nuestra Alianza, manda a todos sus fieles diocesanos:

a) *Oración.* Este es vuestro primer deber en estas horas. Mientras los héroes luchan, sus almas necesitan el auxilio de la oración de almas justas, puras y castas.

Organicen nuestras hermanitas si puede ser en *común*: rosarios, víacrucis, Horas Santas, velas al Santísimo, letanías de los Santos, trisagios a la Santísima Trinidad, etc.

b) *Penitencia.* Estas son horas de dolor. Son sangrientos y terribles los sacrificios que se han ofrecido y se están ofreciendo. Miles de personas justas y puras son martirizadas entre horribles torturas; miles y miles de hombres ofrecen su vida en el campo de batalla; miles de padres y madres y hermanos y esposas *sufren* el desamparo de los que sucumben; a ellos deben acompañar los sacrificios voluntarios y generosos, que las hermanitas deben ofrecer, de penitencia y mortificación en la medida de sus fuerzas, salud y discreción de sus directores respectivos.

c) *Ayuda material.* «Cuando las tropas y sus cuerpos auxiliares ofrendan su sangre y su vida por esa doble nobilísima causa, no es mucho pedir donativos y ayuda económica a todos nuestros diocesanos en la medida de sus posibilidades». Son palabras de nuestro amadísimo Padre.

Cooperen, pues, nuestras hermanitas todas con limosnas y con el trabajo de sus manos, para ayuda y consuelo de esos nuestros hermanos cuya obra gloriosa bien se lo merece.

Nueva Cruzada Pero la misión principal de la «Alianza en Jesús por María» y por la que esencialmente ha venido a España en estos tiempos, es otra muy distinta.

Al lado de ese ejército de intrépidos e invencibles militares y paisanos, caballeros todos de la santa y nobilísima causa, debe avanzar otro ejército de almas blancas y valerosas.

La deshonestidad, ha dicho una santa, y principalmente la deshonestidad y lujuria de la mujer inmodesta y provocadora, ha irritado la ira de Dios contra nosotros; y para arrancar de nuestras montañas y nuestras calles este inmundo vicio, ha sido necesario un río de sangre...

Pero en esa tierra, surcada y arada por las máquinas de guerra y regada y fecundada por la sangre de los mártires, es necesario sembrar una nueva semilla, semilla de virtud, nueva planta de pureza, de castidad, de virginidad, hasta convertir nuestra amada patria en un bellissimo jardín de azucenas.

Recomendamos aquí la lectura pausada y meditada del artículo séptimo de nuestro reglamento y su *N. B.* Allí decimos: «La Alianza... quiere ofrecer al mundo el hermoso y edificante espectáculo de almas puras... no sólo en el retiro de los claustros, sino también en *medio de las calles*. La Alianza quiere cubrir, con la nieve de su angelical pureza, la gangrena pútrida del vicio feo; quiere purificar, con celestial perfume de blancas azucenas, el emponzoñado ambiente de nuestros pueblos y ciudades... He aquí el objeto general de la Alianza».

Y añadimos ahora: Así como el hedor pestilente del vicio ha provocado el furor de la justicia divina; así, de la misma manera, la fragancia de los lirios ha de atraer sobre España las divinas complacencias; y Dios, aplacado y reparado, acelerará el reinado dulcísimo de su amor. Sus caminos, hasta hoy llenos de lodo y de maleza, deben cubrirse de rosas y de azucenas; una alfombra hecha de blancos pétalos, un ejército de vírgenes que, como en el cielo, también en la tierra, rodeen y acompañen al Señor. Ellas deben ser su escolta real y gloriosa; ellas, la carroza triunfal del divino Corazón de Jesús. Por ellas ha perdonado el Señor a España; por ellas y con ellas ha de reinar aquí su amante Corazón.

La virginidad, según San Ambrosio, trajo la redención al mundo; una Virgen fue el primer *trono* de Dios en la tierra. La virginidad será también

hoy el camino y el trono de esta nueva redención y de este reinado divino de Jesús en España.

He ahí la misión de la Alianza en estos tiempos; he ahí a lo que vino; he ahí su apostolado casi exclusivo.

Una gran cruzada de moralidad, de honestidad, de modestia cristiana en todos los sectores, en toda clase de personas, en todos los pueblos y ciudades; una cruzada de pureza, de castidad, de virginidad en la juventud; un gran apostolado en favor de la Obra de la Alianza, hasta duplicar, triplicar... el número actual de las que, unidas y cobijadas bajo la blanca bandera, vivís fervorosamente vuestro especial lema de pureza, amor y sacrificio.

Zumárraga, fiesta de la Virgen de la Merced, 24 Septiembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 95
---------	---	-------

Sección Oficial

María, su descendencia y la serpiente

Tiempos felicísimos aquellos en que España, con respecto a las demás naciones, fue un verdadero paraíso terrenal.

Tierra de santos de extraordinaria magnitud, de inmensa talla, de conquistadores de cruz y espada, de cruzadas inmortales de la Iglesia y de la Patria, de héroes gloriosísimos y de ilustres heroínas, cuya memoria vive y vivirá siempre a través de los siglos...

Y Reina y Soberana de todo ellos la Inmaculada, la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres.

Fuimos (y ¿por qué no decir que somos desde hoy?) el pueblo predilecto de la Inmaculada, amantes de la Inmaculada, defensores de la Inmaculada.

«Ni la presunción -dice Sardá y Salvany- ni el orgullo han puesto en la noble frente del pueblo español este glorioso lema. Es la verdad que nación más entusiasta que la nuestra por la gloria de la Madre de Dios no se ha descubierto bajo el sol».

Y por María Inmaculada y con Ella juntamente, reinaba en España, con especial fe y amor, Cristo Jesús Redentor.

Fuimos siempre su pueblo escogido, y sus misericordias con nosotros estuvieron sobre todas sus obras. Paraíso de delicias y de divinas satisfacciones, donde su Corazón Amante, en asombrosa intimidad, se comunicó con los más allegados a su Amor.

La serpiente Pero en este paraíso, como en el primitivo, no había de faltarnos la tentación fascinadora y el triunfo momentáneo de la serpiente.

Según las distintas épocas, con distintos y engañosos disfraces caracterizada, siempre con promesas del bien: *Eritis sicut dii...* (Gen 3, 5) «Seréis como dioses». Dioses en el saber, dioses en la libertad, dioses en la felicidad, dioses en las riquezas, dioses en la grandeza y en el poder..., la serpiente del protestantismo, del filosofismo, del jansenismo, del modernismo, del socialismo, judaísmo, masonismo y comunismo ha venido, en estas cuatro centurias, minando y socavando todos los órdenes de nuestra sociedad, desviándonos lenta y pausadamente de los caminos de Dios, de su ley, de su Evangelio y del magisterio de su santa Iglesia. Y vueltos los ojos y el corazón hacia el árbol prohibido, nos atrajo su aspecto deleitable; tomamos de su fruto, lo comimos y lo dimos a comer a otros.

Y año tras año, nuestro pueblo fue envenenándose con la fruta de doctrinas liberales, racionalistas, ateas, revolucionarias, y con costumbres materialistas, inmorales, sensuales y carnales. Hasta el extremo de que el pueblo, que ayer era distinguido como pueblo de Dios, vino a ser un pueblo sin Dios, de quien, como Adán en el paraíso, huyó a esconderse, avergonzado de su propia miseria y desnudez, en la selva de sectas y sociedades anticristianas.

Maldición de Dios Bajó Dios al paraíso, llamó, recriminó y maldijo a Adán y a su descendencia.

Bajó también Dios a este paraíso profanado por su pueblo, llamóle muchas veces, anuncióle y fulminó con tiempo contra él la maldición y los más terribles castigos. Apliquémosle, pues bien le cuadra, este admirable trozo del profeta Isaías: «He aquí que el Señor de los ejércitos quitará de »Jerusalén y de Judá al valiente y al fuerte... Y les dará muchachos por príncipes y los afeminados los »dominarán. Y el pueblo se arrojará con violencia hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino; »se levantará el joven contra el viejo y el plebeyo contra el noble...

»Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan y malean el camino de tus pasos... El Señor está para juzgar...

»Y dijo el Señor: Por cuanto se alzaron las hijas de Sión, y anduvieron estiradas de cuello, e iban »guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados:

»Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y desnudará el Señor el cabello de ellas. En aquel »día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las lunetas, y los collares, y los joyeles, y los »brazaletes, y los bonetillos, y los partidores del pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los »pomitos de olor, y los zarcillos, y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan de la frente, y las »ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas, y los espejos, y los lienzos delicados, las »cintas y los vestidos de verano. Y por el suave olor habrá hediondez, y por cinta cuerda, y por el »cabello encrespado calvez, y por la faja del pecho cilicio.

»Tus más gallardos varones caerán también a cuchillo y tus valientes en batalla. Y se entristecerán y enlutarán las puertas de ella, y desolada se sentará en tierra.

»¡Ay de vosotros, que a lo malo decís bueno y a lo bueno malo, poniendo tinieblas por luz, y luz »por tinieblas...! ¡Ay de vosotros... que justificáis al impío por regalos y al justo le quitáis su derecho...!

»Por eso se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él y le hirió: y »se estremecieron los montes, y fueron sus cadáveres como basura en medio de las plazas...

»Con todas esas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aún está extendida su mano...» (Is 3, 1-5.12-13.16-26; 5, 20)

¡Oh, hermanitas! ¿Es o no verdad todo esto...?

Promesa consoladora A la maldición divina siguió una piadosa bendición y una solemne promesa de misericordia y salvación.

«Pondré, dice Dios a la serpiente, enemistades entre ti y una mujer, entre tu descendencia y la suya, y llegará día en que ella, aplastando tu cabeza, triunfará gloriosamente».

Esta consoladora promesa, hecha por Dios en el paraíso a los desterrados Adán y Eva, ha sido repetida por el Señor a los humillados, flagelados y desterrados hijos de esta su amada nación.

Enemistades, luchas sangrientas y bajas gloriosas es menester que precedan; pero una Mujer y su descendencia aplastarán la cabeza de la serpiente y triunfarán gloriosamente.

Dios ha querido presentarnos a María vencedora de nuestro común enemigo, para movernos y alentarnos a las mismas victorias. ¡Confiemos! Poco he dicho. Pues hasta en lo dudoso se puede confiar. Y aquí no se trata de promesas dudosas, sino de promesas divinas y, por lo tanto, infalibles. Seguridad hemos de tener, más bien que confianza. Creamos, sí, que pues la lucha colosal que sostiene el infierno contra nosotros, no es propiamente contra nosotros, sino contra Dios, Dios ha de vencer por nosotros o nosotros venceremos con la ayuda de Dios y con el brazo de la Inmaculada. Quien así no lo crea, o ignora la historia de la Inmaculada por España a través de los siglos, o es un incrédulo. Quien en el misterio de la Inmaculada Concepción de María no vea un misterio de consuelo, de esperanza, y de infalible seguridad, misterio de luchas, de victorias y de triunfos gloriosos, no tiene fe en la Virgen y en sus grandes protecciones sobre el pueblo español, su pueblo.

Hoy España, más que ninguna otra nación, sufre los horrores del ataque del dragón infernal; pero consolémonos, porque una vez más se cumplirá la palabra divina; Ella, la Inmaculada, la Mujer prodigiosa, aplastará su cabeza.

Gloriosa descendencia Jesús es la primera y la inmediata descendencia de María, que venció a la serpiente en el árbol santo de la Cruz.

Descendencia de la Inmaculada es todo el pueblo cristiano, y de modo muy especial lo es el pueblo español, de quien ha sido siempre Madre poderosa la Virgen Inmaculada.

¡Oh, sí! ¡La Inmaculada ha sido, es y será siempre la gran Madre de la madre patria! De esta rica herencia de fe y de amor a la Inmaculada todavía hoy, en medio de tanta tempestad y de tanto naufragio, nos quedan restos tan gloriosos, que con ellos se considerarían opulentas y afortunadas cien otras naciones.

Pero la descendencia bella y gloriosa, después de Jesús, la descendencia inmediata de la Inmaculada, como la rama del tronco, la flor de la planta, el fruto de la flor, la descendencia que triunfa de la serpiente y aplasta con valor su cabeza, la descendencia contra la cual en vano se

levantan los ejércitos infernales, es aquélla de la cual ha dicho el Espíritu Santo: *Oquàm pulchra est casta generatio cum claritate!* «¡Oh, qué bella y hermosa es la casta generación con claridad...!» (Sb. 4, 1).

Esta es la genuina descendencia de la Inmaculada, que comienza con Ella y desde Ella; flor y fruto de la Inmaculada es la virginidad, descendencia bella y rica como su Madre.

La Inmaculada y la virginidad en lucha eterna contra la serpiente y sus secuaces; la Inmaculada y la virginidad triunfando gloriosamente del dragón infernal y sus inmundos ejércitos; la Inmaculada y la virginidad aplastando la cabeza de la venenosa sierpe a través de los siglos.

Y siendo España, más que ninguna otra nación, la arena donde se han librado las grandes batallas entre la Inmaculada y la serpiente, consecuencia es que sea ésta la arena donde la virginidad, preciosa descendencia de la Inmaculada, consiga contra la descendencia de la serpiente los más gloriosos triunfos y victorias.

Por eso hoy, en esta horrenda tragedia, cuya magnitud y crueldad no tiene semejante en la historia, donde contra Dios y sus hijos se han confabulado todas las potestades del infierno, todas las huestes de la serpiente, la Inmaculada, la Virgen *pura*, profanada y arrancada de su pedestal en el Cerro de los Ángeles, como lo ha sido su Divino Hijo; la Inmaculada y su descendencia, que en línea recta procede de Ella, la casta generación, la virginidad inmaculada, vienen a izar sobre ellas y contra ellas la blanca bandera de triunfo y de paz.

La dulce visión de los tiempos próximos sobre España será de nuevo la apocalíptica Mujer, vestida del sol; será la Inmaculada Virgen luciente, esplendorosa, blanca y bella, aplastando con su virginal planta la cabeza de la serpiente, y a su alrededor, como ejército glorioso, como regia escolta y corona brillantísima, la virginidad, la casta generación, su angélica descendencia, aplastando la cabeza de la descendencia de la maldita serpiente, que llamaremos *revolución*.

Triunfo de Jesús Pero a la gloria de la Inmaculada sigue siempre la gloria de Jesús. El triunfo de la Inmaculada es la aurora y el nuncio del triunfo de Jesús. Ella desde su Concepción viene anunciando el reino amoroso de Cristo Rey. Las luchas de la Mujer y de la serpiente preparan una nueva redención, el reinado de amor del Corazón de Cristo Jesús.

En Él terminan, para Él son todas las conquistas, todos los triunfos, todas las coronas y todas las glorias.

Viene, ya está muy cerca, un nuevo paraíso, un nuevo jardín, un nuevo cielo bello, hermoso, florido, fragante, delicioso, puro, pacífico, tranquilo para Jesús, cultivado y adornado por María Inmaculada y su descendencia casta y virginal.

¡Oh, sí! España, con la Inmaculada y su descendencia, vuelve a ser el más precioso pedestal de Jesús. España, jardín hermoso, será pronto, muy pronto, el trono, el templo, el cielo de Jesús. España en este mes va a ser el Belén de Jesús, el pesebre..., digo mal, la cuna de oro y de marfil, adornada por manos angélicas y virginales para el Niño Jesús, el Niño Dios, que vuelve a nacer, cierto, vuelve a nacer para España.

¡Oh, hermanitas de A. J. M.! Una Virgen viene de Nazaret al Belén-Español a traernos un Niño, un Mesías, un Salvador, un Jesús, anunciando con su llegada la gloria en las alturas a Dios y la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Vosotras, genuina y noble descendencia de Ella, trocad el portal en rico palacio, el pesebre en tapizada cuna, las pajas en mullido colchón, la oscuridad y frío de la noche en resplandores de luz y ardores de amor y la soledad de la encrucijada en dulce, tranquila y amorosa compañía de puros e inmaculados corazones.

Mientras, entre fragores de encarnizados combates, vienen los valentísimos cruzados nacionales despejando y preparando los caminos del Señor, España, expurgada de todos los desventurados y desgraciados malos hijos, abrirá solemnemente sus puertas al Mesías suspirado, al Ángel del Gran Consejo, al Niño Jesús, Cristo Rey.

La hora se acerca; la Virgen Nazarena está en camino, levantaos ¡casta generación de lo Inmaculada!; ¡encended vuestras lámparas, salid al encuentro del Niño Rey!

¡Que aquel portal, que siempre hemos considerado solitario y sombrío en el desierto de Belén, sea desde hoy, por vosotras, un Belén alegre y celestial para España! Amén.

Zumárraga, Fiesta de la Presentación, 21 de noviembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.